

NUEVOS REALIZADORES EN EL MUNDO ÁRABE: EL CASO DE LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

Alejandra Val Cubero

Introducción

De la misma manera que el mundo árabe no es monolítico y está formado por comunidades, lenguas y tradiciones diversas, su cine es el reflejo de esta riqueza, y sus películas difieren de estilo, forma y tratamiento, aunque existen temas que se repiten, al estar conectados con momentos —generalmente trágicos— de la historia de esta región.

Si miramos hacia atrás, las primeras proyecciones de cine que tuvieron lugar en Europa, a finales del siglo XIX, llegaron rápidamente a Alejandría y a El Cairo; así como a Argel, Orán, Túnez y Fez a los pocos meses. Egipto fue el primer país de la región en crear una industria cinematográfica comparable a la de otras partes del mundo, de la mano de Talaat Harb, director del Banco Misr y fundador del famoso Studio Masr en 1935. En los años cuarenta y cincuenta el cine en Egipto era el sector que generaba más beneficios después de la industria textil.¹

En otros países del Medio Oriente, los movimientos nacionales de independencia vieron rápidamente en el cine una manera de resistencia y de protesta, pero solo tras la independencia comenzaron a activarse tímidas propuestas. En Siria, Argelia, Iraq o Líbano comenzaron a producirse de una a dos películas anuales a partir de los años cuarenta; películas que durante los cincuenta y sesenta tuvieron un alto contenido de realismo.

En los años sesenta y setenta ciertas películas árabes comenzarían a circular por el circuito internacional de festivales. Una de las primeras sería el film argelino *Le vent des Aurès-Assifat al-Auras* (1966) de Mohammed Lakhdar-Hamina; y en 1975 *Chronique des années de braise/Waqai' Sanawat al-Jamr*, de Lakhdar-Hamina, quien consiguió la Palma de Oro en el Festival de Cannes. Sin embargo, la derrota árabe en el conflicto de 1967 con Israel, la crisis económica, el boom de la televisión, la censura y la quiebra del ideario árabe, entre otros factores, obstaculizaron su desarrollo. Igualmente, la industria del cine sufrió en los años ochenta y noventa. Túnez sería el único país del Magreb capaz de mantener una producción estable durante la década de los noventa, en la que se produjeron los grandes éxitos de *Halfaouine/Halfawin* (1990) y *Un été à La Goulette/Halk al-Wad* (1996), de Férid Boughedir.²

En este artículo vamos a señalar las obras de algunos directores y directoras que nos han parecido más representativos del momento actual, por su trayectoria, su originalidad, sus propuestas o por los premios obtenidos. La lista podría ser infinita, porque son numerosos los cortos, largometrajes y documentales de calidad que se ruedan en la actualidad en el mundo árabe.

1 A partir de los años veinte del pasado siglo en Egipto se produce un promedio de dos películas anuales. En 1948 existían seis estudios de cine en el país y se producían más de trescientas películas al año. Viola Shafik (2007). *Popular Egyptian Cinema: Gender, Class, and Nation*. El Cairo: The American University in Cairo Press.

2 Alberto Elena y María Luisa Ortega (2011). «Cine Árabe. Tensiones y reverberaciones», *Awraq*, n.º. 4, pp. 79-96.

Nuevos realizadores en el mundo árabe

Desde la llegada del siglo XXI, y en concreto en la última década, un nutrido grupo de jóvenes directores han aparecido en la escena cinematográfica. Son jóvenes de diversas nacionalidades y religiones, pero comparten el haber nacido en algún país del mundo árabe o tener conexiones con estos países, generalmente a través de su familia. En muchos de los casos cabalgan entre varias culturas y en sus películas, generalmente rodadas en árabe, aparecen otros idiomas como el francés o el inglés.

Son directores nacidos en la década de los ochenta del siglo XX, por lo que no tienen más de cuarenta años. La mayoría combinan la realización de cortos con la de largometrajes o series para televisión, y están obteniendo numerosos premios nacionales e internacionales. Este ha sido el caso de la película jordana *Theeb*, seleccionada para los Oscars en 2016 y que consiguió el premio BAFTA a la mejor película en lengua no inglesa. Su director, Naij Abu Nowar (1981), nació y se educó en el Reino Unido y reside en Ammán. Debutó con el corto *Death of a Boxer* (2009), *Till Death* (2012) y el western beduino *Theeb*, que fue su primer largometraje. La película obtuvo la financiación del King Abdullah II Fund for Development, del Doha Film Institute de Qatar y del Sanad Film Fund en Abu Dabi y está dedicada al artista y arquitecto jordano Ali Maher.

Otra de las características más destacadas de esta nueva generación de realizadores es la presencia de las mujeres. El número cada vez más grande de mujeres directoras resulta significativo si miramos al pasado. En Siria ninguna mujer ha tenido la oportunidad de rodar un largometraje. En Iraq, solo Khayriya Abbas dirigió *6/6* en 1987. Mientras que en Argelia *Female Demon*, de Hafsa Zinat-Koudil, vió la luz en 1993.

Para remontarnos a «las pioneras» tenemos que detenernos, como en tantas ocasiones cuando se habla de cine, en Egipto. Aziza Amir (1901-1952) o Assia Dagher (1908-86) trabajaron en el mundo de la interpretación antes de dedicarse a la producción cinematográfica, y Mary Queeny (1916-2003) (sobrina de la última) fundó la compañía Galal Films, uno de los cinco grandes estudios de la época dorada del cine egipcio.³ Sin embargo, hasta la década de los setenta las referentes fueron escasas.

Es a partir de esta fecha, con la aparición de la Escuela de Cine de El Cairo, cuando un grupo de mujeres procedentes de todos los países del mundo árabe, pero en concreto del Magreb, comienzan a rodar. La mayoría llegaron al cine de la mano de la escritura, como fue el caso de Assia Djebar, Farida Ben Lyazid, Nejia Ben Mabrouk, Moufida Tlatli, Selma Baccar o Jocelyne Saab, por citar solo a algunas de ellas. Estas directoras, nacidas en los cuarenta, fueron además guionistas y productoras, reflejando en la pantalla ciertos temas ligados a las condiciones de las mujeres en los países árabes. Ellas abonarían el terreno para el importante grupo de realizadoras que vendría más tarde.

3 Dentro de este nutrido grupo de directoras pioneras también encontramos a Bahiga Hafez (1883-1901) y Fatima Rushdi (1908-1996). Véase Lobato Flora (2013). *Vida de Assia Dagher*. Madrid: Eila Editores.

En este cambio de siglo ya son numerosas las directoras que ruedan: una mayor educación cinematográfica, unida al abaratamiento de las tecnologías, da lugar a sorprendentes propuestas. La poeta palestina Annemarie Jacir (1974) está considerada como la primera mujer en rodar un largo en Palestina. Criada entre Palestina, Arabia Saudí y los Estados Unidos, reside en Jordania. Jacir debutó con *Like 20 Impossible/ Todo son impedimentos* en 2003, donde cuenta con ironía los obstáculos interpuestos por la ocupación israelí al paso de un equipo de rodaje y fue el primer corto árabe que participó en la selección oficial de Cannes. En 2007 dirigió *La sal de este mar/ Milh Hadha al-Bahr*, sobre la historia de una refugiada que vuelve a su país. Su última película, *When I Saw You/ Lamma Shoftak* (2012), ganó el Best Asian Film en el Festival de Berlín. Annemarie Jacir, al igual que muchos de los jóvenes de esta generación, participa en movimientos, asociaciones y grupos que tratan de impulsar el cine árabe dentro y fuera de sus fronteras. Jacir es cofundadora de la productora Philistine Films y del proyecto *Dreams of a Nation* para la conservación y la promoción del cine palestino.

Haifaa Al-Mansour (1974) también es conocida por ser la primera directora saudí en rodar un largometraje en su país. Estudió en la Universidad Americana de El Cairo y Cine en Sidney y actualmente reside en Bahreín. Dirigió *La bicicleta verde/ Wadjda*, que se estrenó en el Festival de Venecia en 2006, sobre una niña que vive en los suburbios de Riad y sueña con tener una bicicleta, y tuvo muy buena acogida por la prensa internacional, posiblemente ligada a las dificultades que tuvo que hacer frente para rodarla. La compleja situación de las mujeres en Arabia Saudita también la reflejó en su documental *Women Without Shadows* (2005).

Las primaveras árabes, la guerra de Iraq y Siria, el conflicto de Palestina, han sido otros de los temas que han tratado estos jóvenes realizadores. Este es el caso del director, guionista y bloguero egipcio Amr Salama (1981), nacido en Riad. Inició su camino con el thriller *On a Day Like Today/ Zay El Naharda* (2008), para pasar a temas más controvertidos en la película *Asmaa* (2011), en la que presentó la historia real de una mujer con VIH y que generó mucha polémica en el país. Ese mismo año rodó, junto a los directores Tamer Ezzat, Ahmad Abdalla y Ayten Amin, el documental *Tahrir 2011. The Good, the Bad and the Politician*, que recoge en directo a los protestantes y a las fuerzas de seguridad.⁴ Desde una óptica similar, relacionando el pasado con el presente, *Egypt's Modern Pharaohs* de Jihan El Tahri (2014) compara la relación entre los eventos ocurridos el 25 de enero de 1952 (cuando la población salió a la calle para echar a los militares británicos al son de pan, libertad y justicia social) y lo que sucedió en 2011. Y en *Waves* (2013) Ahmed Nour (1983) trata de comprender lo acontecido antes de que las protestas llegaran a la plaza Tahrir, en concreto a la ciudad de Suez.

La revolución tunecina es otro de los aspectos más tratados por esta nueva generación. Entre las nuevas propuestas *Democracy Year Zero* (2013), de Amira Chebli y Christophe Cotteret; *Scenes from a Revolt Sustained* (2012), de Kays Merjri y Matt

4 En *Excuse My French* (2014) también reflejó su experiencia personal sobre el acoso o *bullying*. Recientemente estrenada, su última película *Sheikh Jackson* (2017) se centra en la crisis de fe de un clérigo islamista cuando se entera de que el ídolo de su infancia, Michael Jackson, ha muerto.

Petterson, quienes examinan cómo la cultura e historia de Túnez ha sido ignorada por la mirada occidental, para intentar entender cómo los eventos de junio de 2011 llevaron a la retirada del presidente Ben Ali; este documental, al igual que *Cursed Be the Phosphate* (2012) de Sami Tlili, se remonta años antes de este suceso para profundizar en las razones de los movimientos juveniles que dieron lugar a los enfrentamientos en Túnez.

Como no podía ser de otra manera, la guerra en Siria se ha incorporado como nuevo tema cinematográfico en los últimos años, e imaginamos que en el futuro van a ser muchas las películas que se rueden sobre este trágico suceso. Hazem Alhamwi en *From My Syrian Room* (2014) narra su vida como artista en un país en años de conflicto. En *Seeking the Man with the Camera* (2015), la directora Boutheyna Bouslama (1982) busca a cámara fija a su amigo Seymo desaparecido en Homs. Y desde un punto de vista intimista, los directores y artistas Saeed Al Batal (1988) y Ghiath Al Haddad (1989) rodaron *Al Sahara* (2017), donde deciden abandonar Damasco e ir a Douma, bajo el control rebelde, y comenzar un proyecto de arte en la calle relacionado con el grafiti. El documental fue filmado durante cuatro años y, tras la muerte de un amigo, tuvieron que abandonar el país y exiliarse en el Líbano. El exilio está directamente relacionado con el conflicto sirio en *Taste of Cement* (2015) de Ziad Kalthoum (1981), en el cual presenta el caso de numerosos trabajadores exiliados en el Líbano que trabajan en la construcción. Ellos construyen nuevas casas mientras las suyas están siendo destruidas.⁵ O en *Tiny Souls* (2017) de Dina Naser, sobre la vida en el campamento de refugiados de Al Zaatari, en el norte de Jordania, vista a través de los ojos de una niña.

El tema de la identidad, de quiénes somos, quién es nuestra familia, por qué somos diferentes, distintos o iguales sigue estando muy presente. En *Walou* (2013), Hassiba Belhadj señala el desagrado que le producía visitar un pueblecito en Argelia cada verano. O *Zaina Hates the Snow* (2014), de la tunecina Kaouther Ben Hania, presenta la historia de una niña que emigra a Canadá y debe adaptarse a su nueva vida. Los conflictos entre generaciones también son patentes: *House Without a Roof* (2016), de la iraquí Soleem Yusef (1987), cuenta el viaje de Alan, Jan y Liya —tres hermanos nacidos en el Kurdistán pero exiliados a Alemania—, que vuelven a Iraq para honrar los últimos deseos de su madre y enterrarla al lado de su padre, muerto en la guerra bajo el régimen de Saddam Hussein. Otro ejemplo es *Marjoun and the Flying Headscarf* (2017) de Susan Youssef, en la que Marjoun, una joven que vive en Arkansas y desconoce todo del pasado de sus padres, debe ayudar a su familia mientras su padre ha sido acusado de estar vinculado a Hezbollah.⁶

5 Otras propuestas han sido *A Comedian in a Syrian Tragedy* (2017), de Rami Farah (1980), sobre el actor Fares Helou (uno de los primeros en oponerse a Bashar al-Asad) y su vida en el exilio en Francia, y la futura *The Translator* (2019), de Rana Kazkaz y Anas Khalaf (Sami, exiliado en Australia y traductor de árabe e inglés, vuelve a Siria tras recibir una llamada en la que su hermano ha sido encarcelado en una manifestación, lo que le hace pensar en su padre, también encarcelado treinta años antes).

6 Este fue el segundo largometraje de Susan Youssef. El primero, *Habibi* (2012), seleccionado por el Festival de Venecia y el de Toronto, ganó el premio a la mejor película en el Festival de cine de Dubái. Youssef es la fundadora de la productora Marjoun LLC.

El conflicto de Palestina tampoco es nuevo dentro de la filmografía de los países árabes y resulta significativo que terceras y cuartas generaciones lo sigan analizando y eligiendo como tema narrativo. El documental *My love Awaits Me by the Sea* (2012) narra el primer viaje de la directora Mais Darwazah a Palestina. *Ibrahim* (2017), de Lina Alabed (1980), destaca la desaparición de su padre, miembro de una organización palestina. Y *Crayons of Askalan* (2011), de la realizadora hispano-libanesa Laila Hotait Salas, presenta la historia del artista palestino Zuhdi Al Adawi, encarcelado en 1975 cuando solo tenía quince años y que salió de la prisión a los treinta.

Quizá una de las características más novedosas de estos nuevos directores y directoras reside en el interés de captar lo cotidiano. Leyla Bouzid (1984), hija del director Nour Bouzid y educada en Túnez y Francia, nos lleva con *A peine j'ouvre les yeux* (2015) a Túnez meses antes de iniciarse una revolución que acabó con el régimen de Ben Alí, y nos presenta la vida de un grupo de amigos que estudian y comparten su pasión por la música. El humor, por otra parte, es un medio eficaz de acercarse a ciertas problemáticas y exponerlas de una manera directa, alejada de dramatismos, como ha sido el caso de la película *Barakah Meets Barakah*, estrenada en el Festival de Cine de Berlín y rodada en Jeddah sobre las dificultades de una pareja de enamorados para poder verse. Su director, Mahmoud Sabbag (1983), estudió cine en la Universidad de Columbia, realizó la polémica serie de televisión *Cash* (2004) y el documental *The Story of Hamza Shehata* (2013) sobre este filósofo y poeta (1910-1971).⁷

Al igual que los directores anteriormente mencionados, Mir Jean Bou Chaaya (1989) y Maysaloun Hamoud (1982) muestran los distintos pliegues del día a día, ligados, eso sí, a los eventos sociales y políticos del momento. Mir Jean Bou Chaaya estudió Cine en el Líbano, y comenzó a dirigir documentales y series para televisión, donde realizó doce episodios sobre inmigrantes árabes residentes en Argentina. Su primer largometraje, *Very Big Shot-Film Kteer Kbeer* (2015), es una comedia agrídulce sobre un narcotraficante que trata de manipular la opinión pública mediante el rodaje de una película. En el caso de Maysaloun Hamoud (1982), de origen palestino-israelí (nacida en Hungría pero criada en Israel), es conocida por su ópera prima *Bar Bahar*.⁸ La película narra la historia de Leila, Nour y Salma, tres ciudadanas palestinas que comparten piso en Tel Aviv, y plantea temas que representan tabúes como las drogas, el alcohol, el lesbianismo, el sistema patriarcal y los derechos de la mujer. Tanto Hamoud como Chaaya pertenecen a diferentes asociaciones. Hamoud es fundadora del colectivo *Palestinama*, que agrupa a diversos artistas, entre ellos músicos y cineastas, y Mir Jean Bou Chaaya cofundó SuppAr (The Arab Art Support Group), en 2013, para impulsar el cine y el arte en la región.

7 Hamza Shehata es una figura importante del movimiento cultural modernista que tuvo lugar en la ciudad de Hejaz (Arabia Saudita) a comienzos del siglo XX. Él y el poeta Mohammed Hassan Awwad fueron los primeros que compusieron y publicaron poemas en el formato árabe actual. Sus ideas le valieron a Hamza Shehata el exilio en 1931.

8 *Bar Bahar* forma parte de lo que será una trilogía, la siguiente se llamará *Bar* («tierra») y, por último, *Bahar* («mar»). *Bar Bahar* ganó numerosos premios en el Festival de San Sebastián y en el Festival de Toronto (2016).

En el caso de Leila Kilani (Casablanca 1970), trabajó como periodista independiente después de realizar su tesis en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales; y puso en marcha los documentales *Tanger, le rêve des brûleurs* (2003) y *Nos Lieux interdits* (2008), sobre la creación de una comisión para conocer el paradero de los desaparecidos durante los años setenta y ochenta. Su primer largometraje *Sur la planche/En el filo* (2011) refleja la vida en Tánger de dos jóvenes trabajadores, Badia e Imane, quienes trabajan en la fábrica de envasado de camarones, un duro trabajo que Badia trata de olvidar cuando llega a casa y sale a la calle para divertirse. La también marroquí Laila Marrakchi (1975) rodó en Casablanca la antítesis de *Sur la Planche*. Marrakchi presentó en el Festival de Cannes su primer largometraje, *Marock* (2004), sobre la vida privilegiada de un grupo de amigos de clase alta durante la celebración del Ramadán y la relación entre una joven musulmana y un joven judío. Su debut comenzó con el corto *L'Horizon Perdu* (2000), al que le siguieron *Deux cent dirhams* (2002) y *Momo Mambo* (2003). En el año 2001 rodó los documentales *Femmes en royaume chérifien* y *Derrière les portes du hammam*. En el año 2013 vio la luz su segundo largometraje, *Rock the Casbah*, una coproducción franco-marroquí centrada, como en la anterior película, en la vida de una rica familia marroquí que se reúne en Tánger durante tres días tras la muerte del patriarca y en el que se destapan todo tipo de secretos familiares. Marrakchi volvió a trabajar con Morjana Alaoui y con las directoras y también actrices Nadine Labaki y Hiam Abbass, conocida esta última por sus papeles en las películas *Satin Rouge* (2002) de Raja Amari, *Paradise Now* (2005) de Hany Abu-Assad, *Free zone* (2005) de Amos Gitai, o *les Citronniers-Shajarat Limoun* (2008) de Eran Riklis.⁹

El cine da pie para hablar... de cine y de otras cosas ligadas a este séptimo arte. *Amateurs, Stars and Extras, or the Labor of Love* (2013) de Marwa Arsaïos, es un documental experimental que examina la industria filmica y televisiva en países como Egipto y el Líbano. Desde otra óptica, Mahmoud Lotfyen en *Experimental Summer* (2017) busca la copia de una película censurada y confiscada en los ochenta. Y en *Cinema Palestine* (2011), Tim Schwab entrevista a los directores que pertenecieron a la ola de cine palestino que surgió a partir de los ochenta para mostrar la amplitud e importancia social de este movimiento.

El caso de los Emiratos Árabes Unidos

La historia del cine emiratí no tiene más de diez años. La película *Abr Sabeel* de Ali Al Abdul, de 1989, está considerada como el primer largometraje rodado en el país, aunque nunca se estrenó en las salas comerciales. Décadas antes los británicos habían comenzado a rodar documentales de la zona. El primer documental del que tenemos constancia fue *These Are Trucial States* (1958), financiado por el British Foreign Office y por British Petroleum y encontrado en el Imperial War Museum de Londres recientemente.¹⁰ Diez años más tarde, *Farewell Arabia* (1968),

9 Nadine Labaki (1974), además de ser actriz, ha dirigido la exitosa *Caramel* (2007) y *Where do we go now?/¿Hacia dónde vamos?* (2011).

10 Tood Reisz (2017). «Landscapes of Production: Filming Dubai and the Trucial States», *Journal of Urban History*, pp.1-20.

dirigido por Randal Beattie, narra los primeros años del líder y gobernante Sheikh Zayed. El documental, basado en el libro del mismo título, y escrito por el periodista David Holden en 1966, es hoy un clásico para acercarnos a ese momento de gran cambio social y cultural que estaban viviendo los Emiratos.

Con la llegada del siglo XXI el panorama cinematográfico emiratí comenzó a cambiar. En el año 2001 nació lo que sería la génesis de la Emirati Film Competition (EFC). La importancia de la EFC radica en que por primera vez se organizó un evento cinematográfico de producciones emiratíes; Ali Al Jabri (director del Abu Dhabi Film Festival) junto con Masoud Amralla Al Ali (director del Dubai International Film Festival) crearon un encuentro de tres días en el que se proyectaron cincuenta y ocho cortos emiratíes. Tres años más tarde se inauguró el Dubai International Film Festival (DIFF), con la imagen de un caballo como logo, animal emblemático en esta zona del mundo.¹¹ La inauguración y puesta en marcha de los festivales en el Golfo, y en concreto de los que tienen lugar en Dubái y Abu Dabi, han sido una importante plataforma de promoción para toda una nueva generación de directores emiratíes que empezaron a rodar cortos, documentales y largometrajes en estos últimos diez años. La mayoría de estos jóvenes han nacido a finales de los años setenta y principios de los ochenta en los Emiratos y han completado sus estudios en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos, Inglaterra o Canadá. Y todos ellos combinan su pasión como cineastas con la de productores o creativos publicitarios.

Entre los pioneros del cine emiratí encontramos a Nujoom Alghanem (1962), nacida en Dubái, que desde finales de los noventa ha compaginado su labor de periodista y poeta con su dedicación al cine.¹² Entre sus obras destacamos *Between Two Banks* (1999), en la que se retrata la vida del último remero de Dubái; este cortometraje documental estuvo financiado por la Cultural Foundation de Abu Dabi. Tras un silencio de varios años, rodó *Al Mureed* (2008) y el poético documental *Hamama* (2010) sobre la vida de una anciana curandera que trata a sus pacientes con masajes y cauterización en un pueblecito de Sharjah. Igualmente, encontramos la introspectiva *Amal* (2011), en la que una actriz siria establecida en Abu Dhabi trabaja en una cadena de televisión y trata de adaptarse a su nueva vida; documental que habla sobre los sentimientos de ser un exiliado en ese país. A estos les seguiría *Red, Blue, Yellow* (2013), *Sounds of the Sea* (2015), *Nearby Sky/Samma Qarribah* (2014) sobre Fatima Ali Alhameli, la primera mujer emiratí que ha participado en los festivales de belleza de camellos pese a la oposición de muchos asistentes e incluso, en un primer momento, de sus hijos. Su último documental *Honey, Rain and Dust/Assal Wa*

11 The Middle East International Film Festival pasó a llamarse Abu Dhabi Film Festival (ADFF) en 2009. En el año 2012, el festival comenzó a dirigirse desde el Abu Dhabi Media Zone Authority, específicamente bajo la supervisión del Media Zone Events, a través de su compañía twofour54. En mayo de 2015 se anunció que el Abu Dhabi Film Festival cerraba sus puertas como festival. Otro festival nacido casi al mismo tiempo es el Gulf Film Festival de Dubái, que estuvo en activo desde 2008 hasta abril de 2014.

12 *Masaa Al-Janah/Evening of Heaven* (1989). *Al-Jarair/The Consequences* (1991). *Rawahel/Journeys* (1996). *Manazel Al-Jil-naar/Homes of Pomegranate Blossoms* (2000). *La Wasf Lima Ana Feeh/No Describing What I Am In* (2005). *Malaikat Al-Ashwaaq Al-Baeeda/Angels of Distant Longing* (2008). En español está traducido el libro: Nujoom Alghanem y Muhsin Al Ramli (2014). *Lo que queda del reproche: Poesía*. Madrid: Alfalfa Verbum.

Matal Wa Goubar (2016), en árabe y de 86 minutos de duración, está centrado en la vida de tres apicultores del noroeste de los Emiratos. En la actualidad, NuJoom está trabajando sobre la pintora *Najat Makki* (1956), pionera de las artes escénicas y una de las primeras mujeres en ganar una beca del Gobierno para estudiar Arte en el extranjero en la Universidad de Bellas Artes de El Cairo, en 1977.

Si los documentales de NuJoom están llenos de poesía y son vistos por un público minoritario dentro de los Emiratos, no sucede lo mismo con *City of Life* (2009) de Ali F. Mostafa, primer gran éxito comercial emiratí. Mostafa (1981), de padre dubaití y madre inglesa, creció en los Emiratos y completó su formación en la London Film School. Tras finalizar sus estudios fundó la compañía AFM Films, y compagina su profesión de director de cine con la de realización de publicidad para televisión. Con su primer corto *Under the Sun* (2006), siguió el rastro de un niño musulmán durante el primer día de la celebración del Ramadán y ganó el premio Best Emirates Film, en el Festival de Abu Dabi, y el premio Best Emirati Filmmaker, en el Dubai International Film Festival, en el año 2007. *City of Life* se rodó en la ciudad de Dubái y fue posproducida en Rumanía; la película, a modo de piezas de puzzle, pone en relación a una pareja de amigos emiratíes de diferente clase social y aspiraciones: un taxista indio que quiere ser actor de Bollywood, una bailarina rumana que trabaja como azafata y a un rico publicista sin escrúpulos establecido en la ciudad. *City of Life* es una película que destaca la presencia de los jóvenes en Dubái, una ciudad que el director trató de mostrar como joven, abierta, dinámica y cosmopolita. Si en los años setenta la población emiratí representaba más del 60 % de los habitantes del país, en la actualidad es tan solo el 10 %.¹³ La mayoría de los expatriados proceden del sur y del sureste de la India y de otros países árabes —Palestina, Egipto, Jordania, Yemen, Líbano, Iraq y Omán.¹⁴ Hay aproximadamente 200 nacionalidades en el país¹⁵ y los idiomas más hablados en los Emiratos son el árabe, urdu, hindi, malayo e inglés.¹⁶ Ali F. Mostafa también ha dirigido la serie de televisión *Classified* (2011), *From A to B* (2014) —un *road trip* de tres jóvenes de clase media alta, Omar, Ramy y Jay, que viajan desde Abu Dabi hasta Beirut para rendir tributo a un amigo común que ha fallecido— y *The Worthy* (2016), un *thriller* al más puro estilo comercial y rodado en inglés, sobre la necesidad de supervivencia de un grupo de personas después de que el agua haya sido contaminada.¹⁷

13 Assunta Martin (2003). «An experience of teaching in the United Arab Emirates», *English Today*, n.º 19, vol. 2, pp. 49-53.

14 Los expatriados comenzaron a llegar del Reino Unido a partir del descubrimiento del petróleo en 1950 en Dubái y de 1966 en Abu Dabi. En 2010, el número de expatriados en los Emiratos ascendía a más de siete millones de personas, veinte veces más que en 1975 (momento en que la población de los Emiratos no llegaba a 300.000 habitantes). A partir del año 2000, la llegada de población al país tuvo un pico muy significativo, un periodo de gran crecimiento debido al precio del petróleo.

15 Zoi Constantine y Abbas Al Lawati (2007). «Mother tongue loses in the race of languages», *Gulfnews.com*, 20 de febrero de 2007.

16 Zafar Syed (2003). «TESOL in the Gulf: The sociocultural context of English language teaching in the Gulf», *TESOL Quarterly*, n.º 37, vol. 2, pp. 337-341.

17 El árabe es el idioma oficial de los Emiratos desde el año 2008, aunque el inglés es el más utilizado tanto por la población expatriada como por la local. Esta presencia de películas políglotas es muy común en Oriente Medio.

En los últimos cinco años han sido numerosos los largometrajes rodados por emiratíes. De calidades diversas, encontramos *Royal Love* (2014) de Jamal Salim, *Abood Kandaishan* (2015) de Fadel Al Muhairi, *Grandmother's Farm* (2015) de Ahmed Zain y *Žinzana* (2015) de Majid Al Ansari, entre otras.¹⁸ Nawaf Al-Janahi (1977) rodó su primer largo *The Circle* (2009), sobre Ibrahim, un poeta y periodista que descubre que está enfermo y contacta con un amigo con un pasado complejo para que cuide a su mujer una vez que él fallezca. *See Shadows* fue su segundo largometraje; se estrenó en el año 2011 y tuvo el apoyo de *Image Nation*.¹⁹ La película cuenta la historia de los jóvenes emiratíes Mansoor y Kaltham y las complejas relaciones que tienen con sus padres en una zona rural de Ras al'Khaimah.²⁰

Si bien es cierto que ciertas películas emiratíes se podrían encuadrar en el más puro estilo comercial, como es el caso de *Žinzana-Aka Rattle The Cage* de Majid Al-Ansari (que ganó el premio a la mejor película emiratí en el Dubai Film Festival de 2015), o de *The Worthy* (2016), cuyos directores tratan de llegar a un público mayor; sin embargo hay otras películas que están rompiendo moldes por su manera de contar ciertas historias. Este es el caso del director Abdulla Khalifa Al Kaabi (1986), nacido en Fujairah y educado en la Universidad Americana de Sharjah. Al Kaabi continuó sus estudios de cine en París, donde filmó su primer corto *The Philosopher* (2010), con la participación del actor francés Jean Reno en el papel principal. A su vuelta a los Emiratos rodó *Only Men go to the Grave* (2016), que ganó el Premio a la mejor película emiratí en el Festival de Cine de Dubái de ese mismo año, y en la que se tratan temas tabúes ligados a la sexualidad. Un caso similar es el del director, compositor, guionista y productor Humaid Al Suwaidi (1984), nacido en Abu Dabi y que estudió cine en Estados Unidos. *Abdullah* (2015) fue su primer largo, en árabe con subtítulos en inglés, sobre una joven de una familia conservadora donde muchas cosas están prohibidas o son consideradas pecado (*haram*) y tiene que buscar su lugar entre su familia y su pasión por la música.²¹

18 Con anterioridad se habían rodado *Cigarettes* (2004), de Hani Al-Shaibani (1974), acerca de una joven y exitosa presentadora de televisión que se ve atrapada entre su carrera y las tradiciones impuestas por su familia, y, del mismo director, *Al-Hilm/A Dream* [Un sueño] (2005), sobre un grupo de actores perdidos en el desierto. Otro director que comenzó a rodar en estos años fue Majid Abdulrazak, que dirigió *EQAB* (2006), basada en la historia del conde de Montecristo. El mismo director produjo en 2008 *Arabian Sands*, sobre la vida del explorador británico Wilfred Thesiger. Hasta el momento su película más taquillera, y la que más reconocimiento ha tenido por parte del público, ha sido *Bani Adam*, que se estrenó en 2013, y trata acerca de la relación entre Sultán, un joven rico, y Salman, una joven de clase desfavorecida.

19 Image Nation Abu Dhabi es una de las principales empresas de medios y entretenimiento del mundo árabe. La compañía produce películas locales e internacionales, documentales y contenidos televisivos. Image Nation lanzó en 2015 el canal de televisión árabe *Quest Arabiya* en asociación con Discovery Communications, con una audiencia de 340 millones de personas en 22 países de Oriente Medio y el Norte de África. La compañía aspira a construir una industria sostenible de cine y televisión en Abu Dabi y los Emiratos Árabes Unidos y ha financiado películas emiratíes (*Žinzana, From A to B*), documentales (*He Named Me Malala, Every Last Child*), programas televisivos (*Beyond Borders, Hayati Walaskariya*), dramas (*Justice*) y películas galardonadas internacionalmente (*The Help, Flight, 99 Homes*).

20 Mohammed Hassan Ahmed es guionista de *See Shadows* y ha participado en las películas *Aswad Fateh* y *Sabeel*, así como en *Mariamy, Bent Maria, Tanbak, Small Sly* y *Ameen*. También trabajó en televisión en la conocida serie *Etr Aldar* y es el fundador del Faradees Cinematic Group y del periódico *Faradees* sobre cine de la región.

21 En la actualidad se encuentra en proceso de posproducción *Musk*, que se estrenará en 2018.

Dubái y Abu Dabi son en la actualidad los polos de creación, producción y coproducción más importantes de todo el Medio Oriente, en los que directores árabes, pero no solo árabes, vienen a rodar y posproducir sus películas. En los últimos años se han creado numerosas iniciativas que han impulsado el desarrollo audiovisual en la zona. Desde The Creative Lab, que pertenece a Two- four54, el apoyo de Image Nation, o el lugar destacado que las películas emiratíes tienen en los festivales de cine.²² Abu Dhabi Media Zone ha estado detrás del rodaje de las películas *Fast & Furious* y *Star Wars*. En ambas películas el lugar elegido para rodar algunas de las escenas fue el desierto de Liwa, en donde se recrearon carreras de coches y aterrizajes de naves espaciales.

A modo de conclusión

Esta nueva generación de directores y directoras que han llegado a la escena audiovisual a partir del cambio de siglo han visto cómo en los últimos años han surgido numerosos festivales de cine en el mundo árabe. Si los más antiguos abrieron sus puertas a finales de los sesenta (como el Festival de Cine de Cártago, creado en Túnez en 1964 y dedicado a los directores árabes y africanos; The Cairo International Film Festival en 1976 y el Damascus International Film Festival en 1979); ha sido tras la llegada del siglo XXI cuando el número de festivales de cine en el Medio Oriente se ha multiplicado. En Marruecos, el International Film Festival de Marrakech vio la luz en el año 2001. En 2004 se establecieron The Dubai Film Festival y The Jordan Short Film Festival con sede en Ammán. En Egipto se fundó el Alexandria International Film Festival en 2007 y un año más tarde el Cairo International Women's Film Festival, que proyecta largometrajes de directoras de todos los países del mundo. Y en el año 2009 apareció en escena el Green Caravan Film Festival en Kuwait y el Qatar el Doha Tribeca Film Festival, en colaboración con Tribeca Entreprises, una compañía de global media instalada en Nueva York.

En el extranjero también son numerosos los festivales dedicados al cine árabe. El más antiguo es el Arab Film Festival, establecido en California en 1996, cuyo objetivo, como señala en su web, es «mejorar la comprensión pública de la cultura árabe y proporcionar representaciones alternativas de los árabes que contradicen las imágenes estereotipadas frecuentemente encontradas en los medios de comunicación estadounidenses».²³ En Europa se celebra The London Palestine Film Festival desde 1998. Y en 2011 abrieron sus puertas The London Middle East / North Africa Film Festival y el Malmo Arab Film Festival. En esta última década es más habitual que en los principales festivales europeos como el de Berlín, Cannes, Venecia o San Sebastián se proyecten películas árabes. Estos festivales han sido muy importantes para la proyección de películas de difícil distribución y por el apoyo que han dado a los directores, y aunque sea cierto que las películas árabes que eligen estos festivales suelen presentar contenidos dramáticos, ligados al exilio,

22 Image Nation (2008) está formado por diferentes empresas entre las que se encuentran: Participant Media, National Geographic Films, Hyde Park Entertainment, Parkes/Macdonald Productions, Warner Bros y Singapore's Media Development Authority (MDA).

23 Arab Film Festival, <<http://www.arabfilmfestival.org/about/>> [consultada el 20 de noviembre de 2017].

las guerras, el fanatismo religioso o la situación de la mujer, esto parece estar cambiando con la llegada de esta nueva generación.

Los retos para el futuro pasan por obtener una mayor financiación y distribución dentro y fuera del mundo árabe. La mayoría de estos proyectos son coproducciones con Europa o EE. UU., o entre los propios países árabes, y recientemente los directores están recibiendo diferentes ayudas para los procesos de desarrollo, producción o posproducción. Entre las becas más solicitadas se encuentran las del Doha Film Institute en Qatar, The Arab Funds for Arts and Cultures en el Líbano y Enjaaz y Sanad Abu Dhabi Film Fund en los Emiratos.²⁴ Por otra parte, los temas relativos a la política, la religión o las relaciones de pareja siguen estando censurados en muchos de los países del mundo árabe. En Arabia Saudí el cine no fue aceptado hasta la década de los setenta y todavía hoy no hay ninguna sala de cine, y hasta 1962 los cines estuvieron prohibidos en el norte de Yemen. Ali Essafi (1963) nos habla en *Executioners Never Tell Their Stories* (2013), sobre la rica actividad artística de Marruecos en los años setenta y las víctimas y torturas de los jóvenes que pertenecieron a este movimiento. Y en *Republic of Silence* (2017) la directora Diana El Jeiroudi, exiliada en Alemania, se pregunta dónde están las imágenes, fotografías, música, películas censuradas durante años y años por el Gobierno sirio. Sigue siendo, como en décadas pasadas, el registro documental el que se aproxima a los temas más sensibles y arriesgados, aunque a través de la ficción también hay largometrajes que han tenido graves problemas para ser distribuidos como *The Attack*, de Ziad Doueiri (2012), basado en una novela de Yasmina Khadra, o *Much Loved*, de Nabil Ayouch (2015), en el que el director marroquí llegó a recibir amenazas de muerte.

Esta nueva ola de directores y directoras utilizan las nuevas tecnologías para grabar, lo que da más frescura y originalidad a sus obras —además de ser menos costosas—, como ha sido el caso del documental egipcio *A Present for the Past* (2015), proyecto de fin de curso de Kawthar Younis, rodado en inglés, árabe e italiano con un iPhone, y que cuenta el viaje a Roma de la directora y su padre para celebrar su setenta y cinco cumpleaños y ver a una antigua novia italiana. Estos jóvenes son más cosmopolitas, han bebido de culturas muy diversas, y suelen estar interesados en el pasado, relacionándolo con el presente, lo que hace que su cine naturalmente se enriquezca con toda esta diversidad. Es un cine que permite profundizar en las sociedades árabes en mutación, pero que también entretiene. Y sus realizadores sin duda representan una nueva generación de creadores en el mundo árabe.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- AHMED, Khawlah (2010). «English in the Arab Gulf», *Asian Journal of University Education*, n.º 6. vol. I, pp. 1-12.
- ARMES, Roy (2015). *New voices in Arab cinema*. Bloomington, IN: Indiana UP.

24 Véase Media Industries in the Middle East, <<http://mideastmedia.org/>> [consultada el 20 de noviembre de 2017].

HAMBUCH, Doris (2016). «The Pleasures of Polyglossia in Emirati Cinema: Focus on 'From A to B' and 'Abdullah'», *Horizons in Humanities and Social Sciences*, n.º 2, vol. 1, pp. 49-61.

HILLAUER, Rebecca (2005). *Encyclopedia of Arab Women Filmmakers*. El Cairo y Nueva York: American University in Cairo Press.

SHAFIK, Viola (1998). *Arab Cinema History and Cultural Identity*. El Cairo: The American University in Cairo.

YUNIS, Alia (2014). «Film as Nation Building; The UAE goes into the Movie Business», *Cinej Cinema Journal*, vol. 3. (2), pp. 50-75.

WEBS

Dubai Film Festival. Muhr Prizes, <https://dubaifilmfest.com/en/page/93/about_muhr_awards.html> [consultado el 14 de noviembre de 2017].

Doha Film Institute Grants Programme, <<http://www.dohafilminstitute.com/financing/projects/grants>> [consultado el 14 de noviembre de 2017].

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Alejandra Val Cubero es doctora en Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, pertenece al grupo de investigación de televisión y cine Tecmerin (Universidad Carlos III de Madrid) y actualmente trabaja en el College of Communication and Media Studies, en la Zayed University de los Emiratos Árabes Unidos. Recientemente ha publicado los libros sobre la directora de cine bengalí Aparna Sen y sobre la directora de cine francesa Alice Guy (ambos en Elia Editores, 2017). En la actualidad dirige un curso de cine árabe en la Alianza Francesa de Dubái, al tiempo que imparte conferencias sobre cine emiratí y cine del Golfo.

TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

RESUMEN

En los últimos diez años estamos asistiendo a una verdadera eclosión de jóvenes directores en el mundo árabe. Son jóvenes de diversas nacionalidades y religiones, en la mayoría de los casos cabalgan entre varias culturas, y no tienen más de cuarenta años. Sus largometrajes, cortos y documentales retoman temas ya tratados, como la situación de Palestina, el exilio o las guerras; pero añaden nuevas perspectivas ligadas a una mayor preparación cinematográfica y al uso de las nuevas tecnologías. Un caso singular es el de los Emiratos Árabes Unidos, sin industria cinematográfica hace una década, y que hoy es uno de los motores del mundo árabe.

PALABRAS CLAVE

Cine árabe, cine emiratí, jóvenes realizadores árabes.

ABSTRACT

Over the past ten years, we have been witnessing a genuine emergence of young directors from the Arab World; young people —under forty— from different countries and religions, the majority spanning various cultures. Their feature films, short films and documentaries revisit themes which have already been explored, for instance the situation in Palestine, or exile or war, whilst adding a fresh perspective associated with greater cinematic expertise and the use of new technologies. One unique case is in the United Arab Emirates, which, without a film industry a decade ago, is today one of the driving forces behind cinema in the Arab world.

KEYWORDS

Arab cinema, Emirate cinema, young Arab producers.

الملخص

شهدت العشر سنوات الأخيرة ظهور واسع للمخرجين الشباب في العالم العربي، من جنسيات و أديان متنوعة، و الذين ينتمون في أغلب الحالات لعدة ثقافات، و تقل أعمارهم عن أربعين سنة. و تتناول أفلامهم الطويلة، و القصيرة، و الوثائقية، قضايا سبق أن تم التعامل معها في السابق، مثل قضية فلسطين، و المنفى و الحروب، لكنهم يضيفون منظورات جديدة لها صلة بمهاراتهم السينمائية العالية، و باستعمال التكنولوجيا الجديدة. و تعد حالة الإمارات العربية حالة فريدة من نوعها، إذ تحولت اليوم إلى أحد محركات العالم العربي، بعد أن كانت تفتقر إلى أية صناعة سينمائية قبل عشر سنوات.

الكلمات المفتاحية

السينما العربية، السينما الإماراتية، الشباب المخرجين العرب.